



Historia natural de los museos

Yuri Carvajal
Mirtha Parada¹

QUINTA NORMAL

El 22 de enero de este año, decidimos ir a ver la Quinta Normal para hacer una historia natural de las especies domesticadas. El trayecto del jardín de aclimatación en el llano de Portales (expresión que golpea el alma resonando los zoológicos humanos en que se encarceló a nuestros hermanos), la naciente sociedad de agricultura, la mano de Claudio Gay, quien a partir de 1830, fue contratado por el gobierno chileno, para realizar investigaciones científicas diversas sobre el país.

Planificado por nosotros un par de semanas antes, el presidente se anticipó en un día a nuestra llegada al territorio, pues presentó su gabinete el viernes 21 enero.

Entramos por Matucana pasando junto a sendos guardias privados que sentados custodiaban la entrada (ocho millones en USA y además de la dieta, el sedentarismo, los dogmas de Chicago, hemos importado este despliegue de uniformes por doquier) y nos dirigimos al busto de Humboldt. La imagen es pequeña y de difícil lectura y datación, pero su sola presencia nos abre un umbral a la historia natural y las ciencias alemanas. Con la brisa fresca de la mañana de aquel sábado, leemos la carta de recomendación de Phillipi, tallada en gótico, que se encuentra a la derecha de la figura y anticipa no sólo el trabajo del museo, sino que también su aporte a las ciencias naturales. Igualmente aquí, se percibe ese gran despliegue del “Instituto pedagógico” iniciado en la calle República, que traería a Johow, Lenz, Reiche, Steffans y Albert.

La primera especie nativa que identificamos es un peumo (*Crytocarya alba* (Mol.) Looser) a nuestra diestra mientras caminamos hacia el sur, y al mirar hacia atrás, a la distancia se yergue entre las copas de otros árboles un alerce (*Fitzroya cupressoides*; (Molina) I.M.Johnst.). Luego vemos un Colliguay (*Colliguaja odorifera* Mol.) y varias araucarias (*Araucaria araucana* (Molina) K. Koch). Estas especies conviven con otros árboles exóticos, que añosos también comparten el espacio que Claudio Gay pidió traer para plantar, con el fin de mostrar la diversidad de especies tanto nativas como exóticas, como el *Ginkgo biloba* (ver recuadro de José Yañez).

Arribamos finalmente a la portería cercana a Portales por Matucana y el guardia nos menciona un jardín francés, alude a un mapa que finalmente no está y por supuesto, nos asusta un poco con la inseguridad del lugar. Hemos pasado por la espalda del MAC y ahora caminamos por la fachada de un museo destinado a actividades de tercera edad, nos preguntamos ¿qué actividades museísticas son exclusivas para la tercera edad? nos imaginamos que fueron instalaciones de la Quinta destinadas a otro uso. Llegamos a los huesos de la ballena invernadero, la estructura metálica de un recinto abandonado. Un hermoso esqueleto de metal construido por Eiffel, hasta con escaleras en la cima que, a pesar de no tener ningún vidrio, se imagina su transparencia y luminosidad para albergar las más variadas especies de plantas exóticas y nativas. Por supuesto, bien encerrado con rejas galvanizadas y entregado a la sequía. Nuestros pensamientos se remontan a lugares con estructuras similares, como el jardín botánico de Curitiba en Brasil, cuya estructura se levanta imponente desde el camino verde de ese hermoso arboretum. Luego nos enteramos, que este invernadero francés fue trasladado desde otra quinta, en el Siglo 18 por solicitud de los naturalistas Phllippi padre e hijo, con el fin del cultivo, domesticación y estudio de plantas exóticas (ver recuadro blog de Criss).

Tomamos rumbo al poniente muy cercanos a Av. Portales y vemos un campamento de mendigos pegado a la reja (¿serán ellos los tan temidos y peligrosos, señalados por el guardia?). Giramos nuevamente al norte y encontramos un jardín dedicado a Carlos Muñoz Pizarro (en el interior de la Sinopsis de la Flora Chilena de 1959, recibido por herencia de aquellos padres profesores y naturalistas, aparece una separata del Noticiario Mensual de MNHH año XX N°239-240 de junio- julio 1976 con su obituario, escrito por

¹ Editores Cuadernos Médico Sociales

Nibaldo Bahamonde: “Don CARLOS; al igual que otros naturalistas que ya pasaron o de otros que lo sobreviven, nos enseñó a querer y admirar a la naturaleza: fuente de alimento, de inspiración y de conocimiento para todos los hombres. Esa naturaleza que debe ser aprovechada por las actuales generaciones, pero también salvaguardada en beneficio de las generaciones futuras”). Según nos enteramos después, ese jardín fue diseñado por su hija Mélica Muñoz, también botánica y trabajadora del museo.

Un par de perros usan el jardín como lugar de juego, escarbando el suelo, mientras su amo los mira sentado impasible. Triste espectáculo que se repite a diario y en muchos lugares. Se requiere entender que el animalismo no es un culto a los animales domesticados, si no que un respecto a todos los seres vivos que habitan esta tierra, incluyendo a las plantas en su más alta dimensión. Es un lugar seco, con abundante basura. Crecen en ese pequeño espacio ¡descuidado! Chaguales (*Puya chilensis* Mol.), Quillayes (*Quillaja saponaria* Mol.), Tupas (*Lobelia tupa* L.), colliguayes, espinos (*Acacia caven* Mol.), guayacanes (*Porlieria chilensis* Johnst.), Chañares (*Geoffroea decorticans* (Gillies ex Hook. & Arn.) Burkart), bellotos (*Beilschmiedia miersii* (Gay) Kosterm.). De pronto un vagabundo joven, cruza para descansar sentado contra el muro. Aparece una guardia y nos vuelve a alertar de la gente de la calle y los delincuentes. Hace con sus palabras una identidad entre calle y delincuencia. El vagabundo nos habla de los sicomoros que hay en la parte del parque más cercana a Lourdes y cita la Biblia. Otra vez, nuestros pensamientos se remontan a aquel jardín botánico de la Habana - Cuba, que es cuidado y guiado por personas con discapacidad mental y también la exposición de mariposas del museo de historia natural de Boston- USA, las cuales vuelan libres en un amplio recinto y aletean cercanas a nuestros rostros, y que son expuestas por jóvenes y viejos con discapacidad.

Caminamos entonces, pasando por la trastienda del Museo Nacional (ese es el nombre en el capitel), teniendo a nuestra derecha medicina occidente o, mejor dicho, los restos de medicina occidente y a nuestra izquierda el museo ferroviario, bordeamos la laguna artificial eutroficada y arribamos al museo tecnológico, invariable desde hace más de 30 años, cuando la(o)s jóvenes de edad media eran preescolares. En un ángulo el árbol de pascua, una arborescente estructura de tubos petrolíferos de Enap. El carbón está homenajeado metros más allá, en el museo ferroviario y aquí tiene su gruta el petróleo. Una mano de antropoceno no le haría mal a tanta

monumentalidad y loa de los combustibles fósiles. Parece que las lecciones de la Plaza Italia respecto de las esculturas públicas por aquí no llegan.

Caminamos hacia la salida que da a la gruta de Lourdes y nos topamos con una palma chilena, y muchos eucaliptus. Algunos francamente secos. A nuestra derecha casas de adobe abandonadas, muros de ladrillo y las cúpulas de la iglesia. Fotografiamos a la *Juvea chilensis*, junto a una antena y una torre de la iglesia. Chile originario, modernidad siglo XXI y la iglesia republicana.

Salimos unos minutos y encontramos a la virgen rodeada por familias que traen a sus hijas pequeñas vestidas de primera comunión. Solo se ven niñas y elegantes muchachas de compañía, arregladas para una fiesta matrimonial. Los parlantes van ordenando los ritmos de las ceremonias. La iglesia tiene particular experticia e inclinación por estas formas monofónicas de administrar los ritos. En la crítica que hace Juan van Kessel, se describen de estos abusos en Ayquina, la Tirana y Calama.

Volvemos a la Quinta y nos dirigimos por el borde norte hacia Matucana. Pasamos por una casa abandonada y otra en uso/abandono como museo por la agrupación Balmaceda. Estamos de regreso frente a los guardias de la entrada.

CENTRO CULTURAL LA MONEDA (CCLM)

Nuestra segunda exploración es el museo del centro cultural la Moneda. Buscamos un libro de las pinturas de Violeta Parra, en el que está el cuadro Sala de espera (Imagen 3.5 en Color Violeta. Obra visual de Violeta Parra). En el primer contacto con el centro: la policía. Por la vereda sur de la Alameda de las delicias, que ya dejó de serlo, ha cruzado una marcha de antivacunas, de unas 300 personas. Todo está cerrado por barreras papales y la policía ha clausurado el acceso al CCLM. Pese a intentar dialogar con el policía, éste se muestra inflexible y cuando se le hace ver cómo la gente está accediendo desde Moneda, nos obliga a dar un rodeo por Bandera. Por supuesto que permite el paso a la gente que ingresa al cajero automático. Todo lo que sea mercado es lógico. La cultura no. Encontramos felizmente el libro.

MUSEO DE ARTE PRECOLOMBINO

Nuestro tercer momento es el museo de historia precolombina. La exposición de los 40 años del museo está dispuesta en dos salas, con una serie de objetos mostrados bajo campanas de vidrio

de tres magnitudes distintas, deducimos que para que podamos apreciar el objeto desde todas sus dimensiones. Los objetos han sido clasificados también en tres tipos (deseo, identidad y seres extraordinarios), identificados por una iluminación azul, verde o roja. Los hay de toda América, predominantemente andinos. El encapsulamiento de las cerámicas, hilados, tembetás, ofrendas, máscaras, no es sólo material. Desprovistos de contexto y de una amplitud continental, no queda claro cuánto queda más allá de la emoción estética, aunque de todas formas es posible remontarse a estos tiempos y percibir en nuestra imaginación la sabiduría de estas culturas y enviar su conexión con la tierra y poder sobrevivir sólo con lo que está en su entorno cercano. El público digiere apoyado por sus celulares que conectan con los QR.

Salimos de este viaje por tres museos con la sensación de un apagón cultural más grave aún que la dictadura. En este apagón, nos anima el gesto del presidente al presentar su gabinete. Somos nosotros, públicos, municipios, actores de la salud mental, la economía y la modernización del estado, los que hemos generado la gente en situación

de calle, amantes de los perros y desamantes de los vegetales. Pero a su vez creemos que podemos ayudar a las nuevas autoridades a revitalizar la historia natural de los museos.

ENLACES DE INTERES

<https://www.mnhn.gob.cl/noticias/arboles-urbanos-viii-peumo>

<file:///C:/Users/USUARIO/Documents/DOCUMENTOS/CMS/CBS/NUMERO%20DE%20MARZO%202022/QUINTA%20NORMAL/MEMORIA%20CHILENA.pdf>

<file:///C:/Users/USUARIO/Documents/DOCUMENTOS/CMS/CBS/NUMERO%20DE%20MARZO%202022/QUINTA%20NORMAL/Quinta%20-%20MEMORIA%20CHILENA.pdf>

<file:///C:/Users/USUARIO/Documents/DOCUMENTOS/CMS/CBS/NUMERO%20DE%20MARZO%202022/QUINTA%20NORMAL/revista-chagual-8.pdf>